

# EL MONO: SÍMBOLO DE LA FERTILIDAD EN EL ANTIGUO PERÚ

---

THE MONKEY: SYMBOL OF FERTILITY IN ANCIENT PERU

*Julio César Fernández Alvarado*<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 31 febrero 2014

Fecha de aceptación: 14 mayo 2014

## Resumen

*Esta investigación arqueológica e histórica, tiene como propósito demostrar que el mono en el antiguo Perú no solo fue una mascota o un animal de distracción del hombre, sino que tuvo un rol relacionado con las deidades y rituales propios de la fertilidad, para ello se hace un seguimiento de la presencia del mono desde tiempos anteriores al período Arcaico, evidenciando su presencia en obras rupestres, cerámica y otros tipos de objetos, en los cuales se puede demostrar su continuidad. Es probable que el mono que existió en la antigua costa norte del Perú, apareciera también en culturas del norte, centro y sur de los Andes Centrales. Tal es el caso del mono conocido como aullador rojo, aullador colorado o mono colorado (*Alouatta seniculus*), que es una especie que hasta hoy habita en Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela y Brasil. En la costa norte del Perú no existe la presencia de este mono, por la destrucción de su hábitat y la carencia de recursos para su subsistencia. En el pasado, el mono fue un ser relacionado con los dioses ancestrales y propiciador de la fertilidad de los suelos.*

**Palabras clave:** *Arqueología, cerámica, iconografía, mono, petroglifo.*

---

1 Adscrito a la Escuela de Administración Hotelera y de Servicios, Doctor, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Dirección de correo electrónico: cfernandezl@usat.edu.pe.

## Abstract

*This archaeological and historical research, aims to demonstrate that the monkey in ancient Peru was not only a pet or animal distraction of a man, who had a role associated with the deities and fertility rituals themselves, for it is monitor the presence of the monkey from before the Archaic period, evidencing their presence in rock works, ceramics and other objects, which can prove its continuity. It is likely that the monkey that existed in ancient northern coast of Peru, also appeared in cultures of the north, center and south of the Central Andes. Such is the case of the red howler monkey known as howler monkey, or colorado howler monkey (*Alouatta seniculus*), which is a specie that lives to this day in Colombia, Peru, Ecuador, Venezuela and Brazil. On the north coast of Peru there is the presence of this monkey, by the destruction of habitat and lack of resources for their livelihoods. In the past, the monkey was a being related to the ancestral gods and bringer of soil fertility.*

**Keywords:** Archeology, ceramics, iconography, monkey, petroglyph.

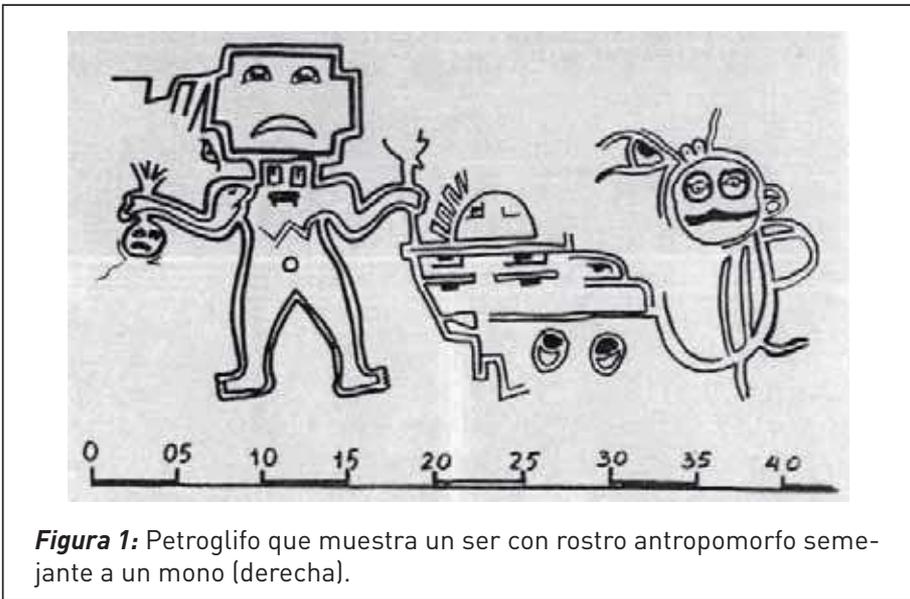
## 1. Introducción

Las investigaciones arqueológicas muchas veces han mimetizado el rol que tuvieron ciertos seres de la naturaleza, identificándolos en contextos determinados como fruto del registro de campo, tipificando la existencia de un espécimen, como si fuera una simple ofrenda o una tradicional mascota que acompañó al hombre en sus momentos de soledad o de esparcimiento. En el mundo andino, cada animal tuvo no solo una función, sino además una especial significación para los hombres del pasado, debido a las características especiales y a su singular manera de ser parte del entorno cultural de aquellos tiempos, del cual era componente decisivo en las ceremonias que realizaban los hombres a sus deidades. En este contexto se incluyen el cóndor, el halcón, la serpiente, el puma, el zorro, el búho y demás animales que fueron importantes para las sociedades prístinas de los Andes Centrales. Es en este campo arqueológico e histórico, que se realza el rol y la función que tuvo el mono, animal que no fue solo de distracción, sino un ser viviente que convivió con el hombre en los antiguos bosques secos de la costa norte del Perú.

## 2. Discusión.

**El mono en la Arqueología.** En el área geográfica que comprende la cuenca alta del valle de Saña, en la zona en donde está el poblado de Tingues, se halla el cerro Los Morteros. Dentro de este promontorio rocoso y frente al cerro, se encuentra La Piedra Sapo, a 600 metros con dirección norte, sobre una pequeña colina, yace el complejo con mayor concentración de íconos y

hoyos rituales. En este cerro, Jaime Deza Rivasplata y su equipo, ubicaron petroglifos que por sus características, representarían una prolongada secuencia cronológica que se inicia en Chavín, con figuras nuevas en esta iconografía como la babosa (*Orden pulmonata*), el *degollador*, siluetas humanas, espirales, un sin fin de trazos que sintetizan elementos naturales expresados de manera abstracta (Deza, 2010). La iconografía de esta zona muestra una figura compleja en donde aparecen a la derecha, un ser con rostro antropomorfo, como si fuera la figura de lo que probablemente sea un mono (Figura 1). Luego aparece una especie de *altar* de donde se proyecta la imagen de un *sol*, para terminar con la figura de un ser antropomorfo de cabeza cuadrangular con ojos y boca, quien en la extremidad superior izquierda parece portar una especie de *vara*; y en la derecha, sujeta una cabeza.



**Figura 1:** Petroglifo que muestra un ser con rostro antropomorfo semejante a un mono (derecha).

Fuente: Petroglifo en cerro Los Morteros en la cuenca de Saña (Deza, 2010, p. 181).

Uno de los centros de poder religioso, político y social más importante de los Andes Centrales en el período Arcaico, es el sitio arqueológico de Caral. Ruth Shady Solís y su equipo, registraron la existencia de 32 flautas transversas. El conjunto fue hallado en el exterior de la plaza hundida de un complejo piramidal, cuya antigüedad se calcula en 2500 años a.C. Las flautas están manufacturadas en huesos de pelícano (*Pelecanus thagus*), y fueron encontradas en un contexto cultural cerrado (Shady et al., 2000). El grupo de instrumentos apareció cubierto de arena, acomodado sobre una piedra cortada, en un espa-

cio delimitado por piedras cortas, canto rodado y una especie de figura humana sin rostro, modelada con el mismo barro. Las flautas fueron depositadas siguiendo un determinado orden. Estuvieron estratificadas de acuerdo con las figuras incisas que decoran su superficie. Las primeras en aparecer fueron las flautas decoradas con monos y caras humanas, luego las aves y, finalmente, las flautas sin decoración –llanas– (Shady et al., 2000). María Reiche realizó el levantamiento topográfico de los geoglifos más impresionantes de América del Sur, en donde aparecen diversas figuras relacionadas con seres marinos y demás animales, entre ellos la mega figura de un mono con su cola enrollada a manera de un espiral. “La figura del mono, encontrada en 1952 en la pampa situada al sur del Río Ingenio, es una de las que con más claridad revela el significado astronómico de estas figuras, trazadas desde [hace] un milenio en el suelo de las pampas alrededor de Nasca y Palpa” (Reiche, 1993, p. 307). Reiche afirmaba también que: “La figura del mono es una de las que ha podido identificarse con una constelación. Representa aparentemente a la Osa Mayor con sus alrededores” (Reiche, 1993, p. 308). En las excavaciones realizadas en el valle de Lambayeque, en un sitio llamado Ventarrón, se documentó dentro de un relleno, el hallazgo de un mono, el contexto hasta ahora es uno de los pocos que se han registrado (Alva, 2008, p. 50).

La cultura Mochica asentada en la antigua costa norte del Perú, ha representado al mono tanto en la iconografía como en la cerámica, Christopher B. Donnan investigó ampliamente el papel de los animales en la iconografía mochica; afirmaba que los monos se muestran con una larga cola de un solo color, que es casi invariable con curvas cortas en lugar de ir hacia arriba. Sus lenguas se proyectan hacia adelante. A veces llevan pendientes, y son los únicos animales que se muestran en su forma natural (Donnan, 1978). Asimismo, cuando Donnan se refería a los monos que aparecen en piezas de cerámica mochica, indicaba que ciertos tipos de fauna representada materialmente no son propios de la costa norte de Perú. Estos incluían al mono, al tucán, la iguana y la concha de caracol. Los cuatro son nativos de la costa de Ecuador, en el norte, y es muy posible que hayan sido traídos de esa zona. Los monos se muestran con frecuencia llevando collares, correas y pendientes. Esto sugiere que estos animales fueron mantenidos como mascotas o se les enseñó a ayudar en la cosecha de algunos frutos (Donnan, 1978). Desde una perspectiva distinta, Hocquenghem (1989) ha tratado de explicar ciertos motivos alusivos al mono entre los mochicas, basada en la iconografía, la cerámica y las crónicas españolas.

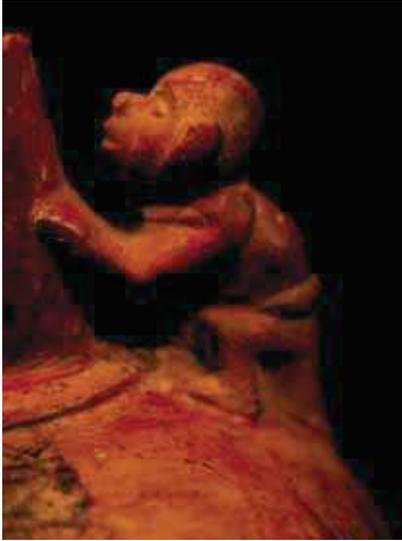
En la cerámica de la cultura Lambayeque (700-1375 d.C.), también existe la presencia del mono, que aparece de manera escultórica. En la colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, se encuentra cerámica del período llamado Lambayeque Medio (900-1100 d.C.), de doble

gollete, tronco cónico divergente unidos por asa puente. Ahí aparecen monos flanqueando a personajes que son acompañados a la otra vida (Figura 2). Existen otras piezas de cerámica en las cuales el mono es considerado en la tipología de la cultura Lambayeque, propuesta por Zevallos (1971, 1989), como un apéndice escultórico, que se ubicaba entre el gollete y el cuerpo de la vasija, en un tipo de cerámica asociada al periodo Lambayeque Tardío, de gollete cónico simple (Figura 3). Se muestran varios casos en los cuales aparece un mono comiendo (Figura 4), otros monos sujetándose al gollete como si estuvieran en actitud de subirse a un árbol (Figuras 5, 6, 7 y 8) y existe un caso de un mono antropomorfizado con una mirada frontal (Figura 9). Asimismo, el mono aparece sujetándose al gollete como si fuera el tronco de un árbol, a través de su cola (Figura 10). En otra pieza de cerámica bicroma (crema y rojo indio), se muestra sobre el cuerpo a un mono comiendo un maíz, este mono tiene orejas perforadas como si fueran orejeras, asimismo se distinguen claramente las órbitas de sus ojos (Figura 11). En la colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, también aparece el mono como un elemento escultórico tridimensional, en las piezas conocidas como *Huaco Rey* o *Ceramio Rey* Lambayeque, sobre el asa de lados planos (Figura 12).



**Figura 2:** Monos flanqueando a personaje que es acompañado a la otra vida

Fuente: Fotografía propia. Cultura Lambayeque (MB-3039)



**Figura 3:** El mono como apéndice escultórico

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-329).



**Figura 4:** Mono comiendo

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-255).



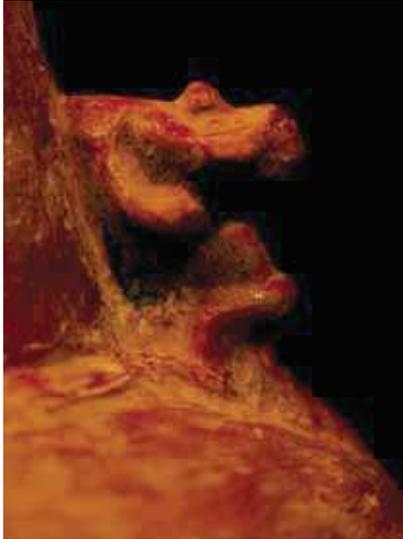
**Figura 5:** Mono sujetándose al gollete

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-358).



**Figura 6:** Mono sujetándose al gollete

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-258).



**Figura 7:** Mono sujetándose al gollete

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-363).



**Figura 8:** Mono sujetándose al gollete

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-312).



**Figura 9:** Mono antropomorfizado

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque (MB-294).



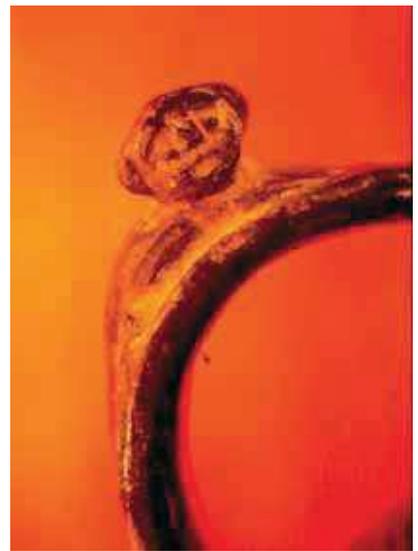
**Figura 10:** Mono sujetado al gollete con su cola

Fuente: Fotografía propia. Cultura Lambayeque (MB-2260).



**Figura 11:** Mono comiendo

Fuente: Fotografía Marco Fernández, Cultura Lambayeque (MB-00941).



**Figura 12:** Ceramio Rey Lambayeque

Fuente: Fotografía Jorge Narro. Cultura Lambayeque.

Una pieza de cerámica de la colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, tiene doble cuerpo cilíndrico y, en la parte media de cada cuerpo, aparece una iconografía moldeada relacionada con el mar –olas de ida–. De igual manera presenta iconografía con pintura fugitiva que ha desaparecido en su mayoría por acción del tiempo y de la erosión, sin embargo, en la parte superior de uno de los cuerpos de la vasija, todavía se puede observar que sobre las olas moldeadas, se pintaron cerros y una luna en eclipse. Asimismo en la zona plana del cuerpo aparecen soles dentro de pequeños paneles. Todo esto representaría los tres universos del mundo Lambayeque: El mar (las olas y la vida marina), la tierra (los cerros y huacas) y el firmamento (la luna y el sol) (Figura 13). Sobre cada parte existe una base plana en donde se asientan, de un lado el gollete, y del otro un par de monos que llevan una hamaca, dentro de ella aparece otro mono más pequeño. La pieza de cerámica está relacionada con la cultura Lambayeque, siendo una pieza conocida como Huaco Silbador por la abertura que aparece en el asa que une a las figuras tridimensionales con el gollete (Figura 14).



**Figura 13:** Cerámica de doble cuerpo con dos monos llevando una hamaca.

Fuente: Fotografía Marco Fernández. Cultura Lambayeque (MB-00990).



**Figura 14:** Cerámica de doble cuerpo con dos monos llevando una hamaca (detalle).

Fuente: Fotografía Mao Fernández. Cultura Lambayeque (MB-00990).

En la investigación arqueológica que realizó Wester (2012) documenta lo que él denomina la *Sacerdotisa de ChornanCap*. En ese hallazgo arqueológico la mujer, que está asociada al periodo Lambayeque Tardío (1100-1375 d.C.), tiene dentro de su ajuar funerario un cuenco de plata, que destaca por una extraordinaria iconografía. Desde otra perspectiva, el personaje que aparece al centro de toda la escena es un mono (Figura 15), y no un felino como sustenta Wester, debido a que las características son más de un antropoide, que las de un felino. Si fuera un felino, mostraría rostro fiero, además que las orejas y los ojos son propios de un mono. (Wester, 2013)

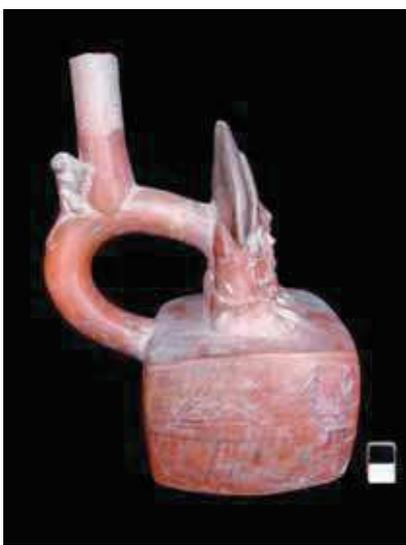


**Figura 15:** Cuenco de plata de la Sacerdotisa de ChornanCap con mono central

Fuente: *Iconografía de Wester* (2012, pp.42-43; 2013, p.51)

En la colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, existe una cerámica asociada a la cultura Chimú, que tiene base plana y cuerpo cuadrangular. Sobre el cuerpo aparece un personaje principal flanqueado por dos seres antropomorfos que se sujetan de él. De estos personajes se proyecta un asa tubular; del asa se proyecta un gollete y entre el gollete

y el asa aparece la figura de un mono. Esta cerámica tuvo pintura fugitiva relacionada con alas y olas marinas *de vuelta* –que van regreso– (Figura 16). En la cerámica chimú es constante comprobar la presencia en detalle de monos en la intersección entre el asa y el gollete de la vasija (Figura 17), siendo una continuidad de parte de los lambayeque a los chimú, suele considerarse como un adorno, cuando en realidad es un elemento que evoca la relevante presencia de este antropoide en su medio cultural.



**Figura 16:** Cerámica chimú con mono entre el gollete y el asa

Fuente: Fotografía propia. Cultura Lambayeque (MB-871).



**Figura 17:** Cerámica chimú con mono entre el gollete y el asa (detalle)

Fuente: Fotografía propia. Cultura Lambayeque (MB-871).

Otra pieza de cerámica de la colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, que es de clara factura chimú, con reminiscencias de la cultura Lambayeque, muestra a un mono dentro de un templo con techo alado de dos aguas (Figura 18). La pieza de cerámica tiene base plana, cuerpo rectangular y sobre la parte superior del cuerpo se proyecta un típico templo Lambayeque, distinguido por la forma del techo en forma alada, debido a que este tipo de tradición se puede ver en Huaca el Oro, en Batán Grande (Shimada, 1995, p.40), en el templo de la piedra sagrada en Túcume (Narváez, 1997, pp.116-117) y en el cetro de oro de la sacerdotisa de Chornancap (Wester, 2002, pp. 40-41; 2003, pp.47-49). Al centro del templo aparece un mono

tridimensional, que presenta claramente un cuerpo, conformado por las extremidades inferiores y superiores, cola en la parte posterior y la testa del mono (Figura 19). La pieza de cerámica tiene un asa y gollote tubular.



**Figura 18:** Cerámica chimú con reminiscencia de la cultura Lambayeque

*Fuente: Fotografía propia. Colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque.*



**Figura 19:** Cerámica chimú con reminiscencia de la cultura Lambayeque (detalle)

*Fuente: Fotografía propia. Colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque.*

En otra pieza de cerámica también del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, que está asociada a la cultura Chimú, se aprecia a un mono dentro de un templo con techo a dos aguas (Figura 20). La cerámica tiene una base plana, un cuerpo rectangular y en la parte superior del cuerpo se vislumbra un templo. Al centro del templo el mono yace como si estuviera reposando. La pieza tiene un asa y un gollote tubular.

Desde tiempo anterior al periodo arcaico, la presencia del mono se ha percibido como una continuidad desde el extremo norte hasta el sur del Perú, que no sólo fue parte de una representación en obras rupestres relacionadas con un ritual de sangre, sino además una posible connotación astronómica, que lleva a fortalecer el tema de la ritualidad en relación con los cuerpos celestes. Las culturas norteñas no dejaron de lado a este mamífero, a tal punto que la presencia en la iconografía y en la cerámica moche, provendría de la



**Figura 20:** Cerámica chimú mostrando un mono

*Fuente: Fotografía propia. Colección del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque.*

relación con la zona ecuatoriana, según propone Donnan (1978, p.62). En el caso de las culturas Lambayeque y Chimú, Narváez (2005, p. 100), al abordar el tema de la existencia de los monos en ambas culturas, indicaba que no es extraña la representación de monos en el arte post moche en la costa norte, tanto en contextos chimú como lambayeque, denotando así un cercano contacto de dicha costa norte con la cuenca nor-amazónica en su conjunto. Tanto las culturas Moche, Lambayeque y Chimú, han compartido casi el mismo escenario geográfico y climático, por tanto, se considera que existió un tipo de mono que no necesariamente fue de la zona oriental, y tampoco de Ecuador, sino uno en particular, adaptado a un medio en donde existieron bosques secos, como fue la antigua costa norte del Perú. Esto explicaría por qué razón, la proliferación de esta variedad de mono en diversas clases de objetos ar-

queológicos, justifica la existencia en la iconografía, la cerámica, los metales y otros tipos de objetos.

Carrión Cachot, discípula de Julio C. Tello, cuando se refería al mono afirmaba que: *"Dentro de esta área hay frondosos árboles o arbustos, con frutos piriformes (en forma de pera) que recogen varios monos, así como numerosos animales fieros y comunes que actúan activamente cumpliendo alguna función, como felinos de piel manchada, serpientes, dragones bicéfalos, zorros, monos y aves. A veces se ve a una mujer atacada por un felino y a un dios antropomorfo con bastones simbólicos de la germinación. Importante papel desempeñan los monos en el acto de cohabitación de los dioses. Es constante su presencia. Están trepados en los árboles cogiendo los frutos que colocan en bolsas (shicras) y entregan a la pareja divina"* (Carrión, 2005, pp. 25-26). Carrión destaca el escenario natural en el cual está el mono, y cómo se relaciona con las divinidades que propician la fertilidad. Carrión va más allá cuando realiza una clasificación de la cerámica en las que aparecen las escenas de fertilización de la tierra, que ella estudia, y la separa en tres grupos, para ello indicaba: *"Las escenas que ilustran el acto simbólico de fertilización de la tierra pueden clasificarse en tres grupos: 1. La "pareja", colocada debajo del árbol sagrado, en actitud de conversar; 2. La "pareja" en el acto del acoplamiento; y 3. La "pareja", rodeada de monos, pero sin los animales fieros"* (Carrión, 2005, p. 27). En este ordenamiento, aparece el mono en la última clasificación, lo destacable es que solo aparece este simio, teniendo una situación privilegiada en comparación con otros seres de la naturaleza, en relación directa con las divinidades fertilizadoras. Carrión al analizar una vasija de cerámica, encuentra una iconografía, la cual describe de la siguiente manera: *"En el reverso está la pareja divina en el acto sexual, al centro de un área semicircular, en cuya parte inferior hay árboles cargados de semillas con monos que saltan en las ramas. Rodean al grupo numerosos animales que se mueven activamente, y algunos símbolos ideográficos"* (Carrión, 2005, p. 35). El mono lleva una bolsa con semillas, al llevar las semillas lleva la vida a diversas partes. Al final de sus reflexiones en torno al tema del mono, Carrión realiza una afirmación categórica que coloca a este antropoide, dentro del campo que le otorgan las deidades: *"Los monos llevan en las manos ramas de dicha planta y bolsas con semillas que entregan a la pareja. Evidente es la vinculación entre el acto erótico y los simios, animal estrechamente ligados a las lluvias y por ende, a la función fertilizante. Similares pensamientos se observan en algunos monumentos preincaicos, en los que el mono desempeña rol importante como en el caso de la piedra-altar de Saywite, Abancay. La superficie está totalmente cubierta de símbolos alusivos al agua y a la germinación, entre los que figuran fuentes, manantiales con sapos, parejas de dioses protectores de la vegetación, plantas de maíz y parejas de monos acoplados. Igualmente, en la fuente de Lavapatas (Colombia) figuran varios simios entre los seres asociados al agua"* (Carrión, 2005, p. 36-37). Carrión es puntual

otorgándole a este antropoide el lugar que merece en el contexto del mundo de la fertilidad de la tierra.

Ruth Kristal indica que las Tablas de Sarhua ubicadas en la región de Ayacucho denominadas *Creación del Hombre* parece referirse a la creación del mundo, más que únicamente a la creación del hombre propiamente dicho. Existe una leyenda inscrita que indica la lista de los animales creados por Dios y creados por el diablo, entre los animales creados por Dios se encuentran el hombre, la llama, la cabra, la paloma, el lorito, el cerdo, la gallina, el gato, el pavo, el conejo, el perro, el cuy, la vaca, el asno y el pato. En el otro lado de la orilla, los animales creados por el diablo, son: El mono (chipe), la vicuña, el luwicho (venado), el coculi (paloma), el acakllo (pájaro carpintero), el años (zorrito), el yoto (perdiz), el puma, el cóndor, el huiscacha (vizcacha), el atoc (Zorro), el ocucha (ratón), la taruca (otro venado), el purón (Asno) y el huachua (ave de áreas fangosas o de lagunas) (Kristal, 2005, p. 132). Como se puede comprobar, el primer animal creado por el diablo sería el mono. Kristal es de la idea que el chipe-mono, que se encuentra frente al hombre, está trepado libremente en un árbol, mostrando, tal vez, los aspectos instintivos, no domesticados de lo que no ha logrado ser doblegado por la represión, la ley moral, la religión o la cultura. Podría ser que –indicaba Kristal– en este reflejo al parecer distorsionado, entre el hombre y el chipe mono, se estaría graficando la existencia de aspectos más primitivos o más desarrollados, opuestos y/o complementarios, de un mismo ser (Kristal, 2005, p.139). Kristal afirmaba que el chipe-mono aparece frente a *Adam* trepado sobre lo que pensaríamos sería el árbol del conocimiento del bien y del mal sujetando un fruto, lo que sugiere que se lo estaría ofreciendo, ¿tentando?, para que peque, para que pruebe de dicho fruto prohibido. El runa-hombre *Adam* lo observa a la sombra de lo que sería el árbol de la vida (Kristal, 2005, p.139). Para Carrión, el mono es un personaje que está con las deidades fertilizadoras y también es parte de este proceso, en cambio para Kristal el mono desde el caso de las Tablas de Sarhua, es un ser del diablo, esto explicaría su relación con las deidades, porque sería un ser que estaría relacionado con las fuerzas de la naturaleza y de los ancestros, por ser un elemento fertilizador de los campos y de relación directa con las entidades del más allá.

### 3. Conclusiones

- Es probable que el mono que existió en la antigua costa norte del Perú y que aparece en las culturas tanto en el norte, centro y sur de los andes centrales, sea el mono aullador rojo, aullador colorado o mono colorado (*Alouatta seniculus*), es una especie de mono que habita en Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela y Brasil. En la costa norte del Perú no existe actualmente este tipo de mono, debido a la destrucción de

su hábitat y la carencia de recursos para su existencia. Este tipo de mono se caracteriza por el color de su pelaje caoba rojizo, su cara de color negro y un pelaje facial a manera de barba. Este mono habita en las zonas de bosques primarios a baja altitud, bosques secos caducifolios, bosques de neblina, bosques de galería, manglares y bosques de várzea. Por estos elementos, es posible pensar que el escenario de la antigua costa norte del Perú, tuvo un clima mucho más caluroso y poblado por densos bosques secos, de los cuales ahora solo existe el bosque de Poma (Ferrenáfe), que sugeriría cómo pudo ser el antiguo lugar en que vivía este mono. Es por ello que aparece representado en diversos tipos de objetos y de lugares que en el mundo contemporáneo no se pueden comprender fácilmente. Puede esbozarse a nivel de hipótesis, que existió un tipo de mono adaptado a la antigua costa norte lambayecana, el que está extinto, porque solo así se justifica la constante proliferación en la iconografía, la cerámica y diversas clases de objetos con su presencia, desde épocas tempranas hasta periodos tardíos de la arqueología peruana. El mono es un ser relacionado con los dioses ancestrales y propiciador de la fertilidad de los suelos, al pasar de árbol en árbol, sin quererlo, lleva el polen y las semillas, que el mono desparrama sin saberlo a los lugares a donde se desplaza, siendo un propiciador de nueva vida.

#### 4. Referencias

- Alva, W. (2008). Lambayeque Prehispánico. En: *Sipán. El Tesoro de las Tumbas Reales*. Giunti. 46-59.
- Carrión, R. (2005). [1959]. *La Religión en el Antiguo Perú. Norte y centro de la costa, periodo post-clásico*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Donnan, B. (1978). *Moche art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Angeles: Museum of Cultural History, University of California.
- Deza, J. (2010). *La Infancia de la palabra escrita. Hallazgos e investigación de petroglifos en el alto Zaña*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Hocquenghem, M. (1989). *Iconografía Mochica*. (3ª ed.), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Kristal, R. (2005). *La creación del hombre. Tablas de Sarhua: Una mirada psicoanalítica*. Pasiones y desencuentros en la cultura andina. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

- Narváez, A. (1997). *Las Pirámides de Túcume. El Sector Monumental*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Narváez, A. (2011). El arte mural de Huaca Las Balsas a través del tiempo. Huaca las Balsas de Túcume. Arte mural Lambayeque. Unidad Ejecutora 005 Naymlap Lambayeque – Museo de Sitio de Túcume. Alfredo Narváez y Bernarda Delgado (ed.). 92-139. Lima.
- Reiche, M. (1993). *Interpretación astronómica de la figura del mono en la pampa al sur del Río Ingenio*. En Contribuciones a la Geometría y Astronomía en el Antiguo Perú. Asociación María Reiche para las Líneas de Nasca, Lima: Epígrafe Editores.
- Shady, R., Prado, M., Leyva, C., Moreno, J., Jiménez, C. y Llimpe, C. (2000). Las flautas de Caral-Supe: Aproximaciones al estudio acústico-arqueológico del conjunto de flautas más antiguo de América. *Acústica 2000. Tecniacústica*. 1-7.
- Shimada, I. (1995). *Cultura Sicán. Dios, Riqueza y Poder en la Costa Norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental, EDUBANCO.
- Wester, C. (2012). *Sacerdotisa Lambayeque de Chornanap. Misterio e Historia*. Lima: Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque. Dirección de Museos y Bienes Muebles.
- Wester, C. (2013). *Misterio e Historia en la Cultura Lambayeque. La Sacerdotisa de Chornanap*. Ministerio de Cultura. Proyecto Especial Naymlap. Unidad Ejecutora N° 005. Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque. Sustainable Preservation Initiative. Museo de Sitio Chotuna Chornanap. Lima.
- Zevallos, J. (1971). Algunas Consideraciones sobre la Cultura Lambayeque. *Revista Antropológica. Órgano del Programa de Ciencias Sociales*. I. Junio (1), 3-31.
- Zevallos, J. (1989). *Introducción a la Cultura Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito.